

siete caballeros, ó nos hace acompañar á *la limosna y la oración* en su fecundo viaje por la tierra, ó nos comunica los secretos de la hermosísima dama que con el nombre de *La verdad* recibe á sus adoradores en *La torre de' misterio*.

Cierran la serie de los iniciadores del renacimiento literario provincial en las Baleares D. Miguel Victoriario Amer y su esposa Doña Victoria Peña, ambos inspirados por la más pura idealidad religiosa. Del uno ya dijo Guillermo Forteza que *no sabe cantar sin mirar al cielo, ni mirar al cielo sin cantar*; y, aunque da á veces en desmayado, otras, como en la poesía laureada *Redempció*, halla la nota casi exacta del género místico. Con más desembarazo y novedad lo cultiva la autora de *La primera tempesta* y *A la Verge Maria*, idilio éste que, por su delicadeza combinada con suave tono confidencial, parece un preludio de las arrobadoras miniaturas de Verdaguer. En *Anyorança*, *Amor de mare*, *Lo meu niu*, etc., vibra la cuerda de los sentimientos domésticos con sencillez y sin prosaísmo, con efusión llena de ternura y sinceridad; porque Victoria Peña no ha querido buscar la poesía fuera de su propio corazón, ni dejar á un lado las cualidades de su sexo como estorbo, cuando más bien le sirven de ayuda dentro de la variedad artística á que rinde culto.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1069. 1625 MONTERREY, MEXICO

#### CAPÍTULO IV

##### PROPAGANDA LITERARIA DEL REGIONALISMO POLÍTICO. NUEVAS DIRECCIONES DE LA POESÍA CATALANA.

Balaguer, Briz, Camps y Fabrés.—Poetas que en Valencia disienten de los del Principado (Teodoro Llorente, Querol, etc.)—Anselmo J. Clavé. Milá y sus cantares de gesta.—Las relaciones literarias entre catalanes y provenzales.

A pesar de la protesta con que el Presidente y Secretario de los Juegos florales de 1859 hicieron constar el carácter puramente literario de la institución, palpitaban en ella desde su origen aspiraciones trascendentales, de que se constituían intérpretes algunos poetas laureados, aunque no pocos las rechazaran, mirándolas con pasiva indiferencia los demás. Aquella *prometida Jerusalén*, de que hablaba en su discurso de despedida y á nombre del primer Consistorio Víctor Balaguer, tuvo desde luego sus cruzados, que se lanzaron á la arena con belicoso empuje al grito de *¡Desperta ferro!*

No había entre ellos absoluta comunidad de ideas, salvo la de reivindicar para Cataluña una existencia libre y próspera, que cada cual imaginaba á su talante,



siempre combatiendo como estorbo capital la centralización, personificada en *Castilla y los castellanos*. Pero el símbolo admitía muy diferentes y funestas interpretaciones, y la más grosera y accesible, la que señala como enemigos dos pueblos hermanos en su gloria y en sus desventuras, fué la más generalizada, á despecho de la justicia y la verdad; fué la que contribuyó á que se mirase con suspicacia el florecimiento literario catalán en el resto de la Península, y á que la antipatía de los hijos del Principado contra el poder que les arrancó por fuerza sus libertades se dirigiese contra la región que antes que ellos las había perdido, y á la que en los tiempos actuales, como en los pasados, alcanzan, quizá más que á ninguna otra, la arbitrariedad y las tiranías de los malos gobiernos. Por desgracia, entre el fragor de la lucha se da al olvido frecuentemente la misma causa que la provoca, y la reflexión elevada y serena cede el puesto á los sofismas prohibidos por el vulgo, que desnaturaliza y extrema las enseñanzas de sus Mentores.

Después de esta aclaración y de lo dicho acerca del movimiento regionalista, no he de especificar hasta qué punto me parece generosa ó vituperable la campaña de los poetas á quienes paso á juzgar como artistas.

El fundador de *La Violeta de oro*, *La Corona de Aragón* y *El Conceller*<sup>1</sup> publicó en este último periódico

<sup>1</sup> Los hechos principales de la vida de Víctor Balaguer, como propagandista del catalanismo, van consignados en su oportuno lugar. Su nacimiento ocurrió en Barcelona á 11 de Diciembre de 1824. A los catorce años comenzó á escribir para la escena y los periódicos, y después de su primer viaje á Madrid, donde se detuvo algún tiempo y colaboró activamente en una de las publicaciones de Ayguals de Izco, regresó á la capital del Principado, consagrándose á la política y á las letras. Defensor ardiente de las ideas progresistas, tomó parte en la revolución de 1854, siguiendo las evoluciones y posteriores vicisitudes de su partido. Como corresponsal del periódico *El Telégrafo*, asistió á las principales acciones de la guerra de la unidad italiana. Diputado provincial en 1861, y representante de sus correligionarios políti-

dico (21 de Mayo de 1857) la primera de sus composiciones catalanas, que por su título y asunto (*Ala Verge de Monserrat*), por la brillantez de la ejecución, y por llevar engastados en sus estrofas el sentimiento de la fe y el de la patria local, despertó gran entusiasmo y obtuvo los honores de una popularidad inmediata, que aun no ha perdido. La invocación con que empieza, aunque repita conceptos gastados, es una melodía de las que se graban en la memoria espontáneamente á la primera lectura:

Verge santa d'amor, patrona mía,  
Dels pobres y afligits guarda y consol,  
Més pura que la llum quan naix lo dia,  
Més hermosa que'l cel quan ix lo sol:  
Tal com se veu á l'áliga orgullosa  
En la roca mes alta fer son cau,  
Tu la serra més alta y més hermosa  
Vas escullir per ferne ton palau.  
Reyna del cel, Mare de Deu, perdona  
Si fins avuy no't dediqué un recort;  
Sols quan veu son vaixell presa de l'ona  
Buscan los ulls del navegant lo port;  
Sols quan se veu en la pressó anguniosa,  
La llibertat recorda lo captiu;  
Sols quan la tempestat brama furiosa  
L'oreneta s'acull dintre son niu.  
.....  
Com soldat que, fugint á tota brida,  
Las armas va per lo camí llensant,

cos de Cataluña, no cesó de dar á luz poesías, artículos y libros, en medio de su agitada existencia pública. En 1866 emigró á Francia, obteniendo entre los poetas provenzales una acogida cordial, y se asoció á los proyectos revolucionarios del General Prim. Fué Diputado en las Constituyentes de 1869, Ministro de Ultramar en 1871, en el Gabinete formado por el Duque de la Torre, y después de la Restauración con el partido fusionista, al que continúa perteneciendo.—Ocupa el primer lugar, por orden cronológico, entre los maestros en *gay saber*. De sus poesías catalanas existen seis ediciones, la última de las cuales comprende los tomos xxx y xxxi de las *Obras completas* del autor (Barcelona, 1892).



Aixís jo pel camí d'aquesta vida  
A trossos lo meu cor he anat deixant <sup>1</sup>.

.....

Pero la personalidad del poeta enmudece ante la de su pueblo, y deja de escuchar la voz de su conciencia para extasiarse ante la sinfonía grandiosa con que cantan los siglos la historia de las gestas catalanas, unida siempre á la del santuario de Montserrat, cuya sombra las inspiró y en cuyos muros venían los héroes á colgar los trofeos de sus proezas.

Valencia y las Baleares salvadas del yugo sarraceno; los Estados de Italia rendidos; Turquía y Grecia expiando, por la venganza de sus libertadores, el crimen de una ingratitud monstruosa, y el torrente del poderío napoleónico estrellándose en las peñas de Montserrat, surgen como luminosos meteoros en la oda de Balaguer, que deslumbran á la crítica con los resplandores del patriotismo.

Así se comprende que los versos publicados en *El Conceller* se convirtieran súbitamente en programa político y literario, al par que contenían en germen todas las cualidades y tendencias de su autor, la religiosidad en su parte externa y pomposa, el culto de las glorias regionales miradas á través del liberalismo contemporáneo; y, en lo que toca al estilo, la espontaneidad in-

<sup>1</sup> ¡Virgen santa de amor, patrona mía, guarda y consuelo de pobres y afligidos, más para que la luz cuando nace el alba, más hermosa que el cielo cuando nace el sol!

Así como se ve al águila orgullosa hacer su nido en la roca más alta, tú escogiste la sierra más encumbrada y más bella para convertirla en tu palacio.

Reina de los cielos, Madre de Dios, perdona si hasta aquí no te he dedicado un recuerdo; sólo cuando ve su bajel zozobrando entre las olas, dirige el navegante su mirada al puerto.

Sólo cuando se ve en angustiosa prisión, recuerda el cautivo su libertad; sólo cuando brama con furor la tormenta, se acoge la goloadrina á su nido.

.....  
Cual jinete que huye á toda brida y va perdiendo sus armas por el camino, así yo he ido dejando á pedazos mi corazón por el camino de la vida.

agotable hasta la redundancia, la riqueza de colorido que encubre las numerosas y graves incorrecciones de la expresión, y el ritmo, ora mimoso, ora vibrante y áspero, que traduce los más encontrados afectos.

En el *Llibre del amor* destila Balaguer los néctares del Petrarca y las mieles de Garcilaso, con algo de la voluptuosa languidez de Ovidio y los trovadores provenzales, y modela á su antojo el catalán, con detrimento, sí, de su pureza, adulterada por vocablos exóticos, pero también con una profusión de motivos y resonancias musicales que podrían envidiar el italiano y el castellano. Y no es menor la fecunda variedad del fondo, en el que se cruzan los rayos de fuego del sol meridional con los tibios y melancólicos de la luna, el oleaje impetuoso de la pasión con la mansa corriente de las quejas tímidas y á medias palabras, el atrevimiento y la hipérbole del *Salm de amor* y de ciertas poesías íntimas, nada recomendables, con la delicadeza de *La noya blanca*, *La moreneta del Masnou*, *La nina del cementiri*, *Ma caseta blanca*, y algunas *A'badas*.

Sin hacer alto en *Lo llibre de la fe*, de cuyo espíritu da cabal idea la oda *A la Verge de Montserrat*, y al que también pertenece una composición muy notable, traducida por Ruiz Aguilera, *La campana del Ave Maria*, hablaré de *Lo llibre de la patria*, que encierra, condensados en forma artística, los ideales políticos de Balaguer, y en el que éste continuó sus campañas de periodista, atrayéndose por igual los elogios más apasionados y las censuras más acerbas.

Desde un principio identificó el poeta su amor á la patria, ó si se quiere á Cataluña, pues muy pocas veces se refiere á la patria grande de todos los españoles, con el culto á la libertad, entendido á la manera progresista; por donde viene á colocar á Espartero y Olózaga, y aun á Garibaldi, en la misma línea y en idéntico altar que al Rey D. Jaime, á los dos Rígeres y al Príncipe de Viana. Semejante ilusión óptica, que hoy



no parece rasgo de credulidad infantil, sedujo á Balaguer con irresistible hechizo, y presta su uniforme color á poesías de tan diverso asunto como las inspiradas por los recuerdos de la Edad Media y las que dictaron los intereses políticos del momento; intereses revolucionarios, modernísimos, que tenían por base las ideas de la democracia cosmopolita, y que por esencia pugnan con los de la tradición.

No obstante, Balaguer, como buen romántico, acertó con el verdadero tono de la leyenda en *Lo cap d' En Armengol de Urgell*, á cuyos versos no puede ser insensible el más rabioso partidario del naturalismo; y en las hipóboles de *Los héroes del mar* puso un fondo de grandeza épica, digna de los personajes evocados.

Al arreciar la persecución contra el partido progresista; al ser amenazada la industria regional en los tratados comerciales de España con las naciones extranjeras, y prohibirse escribir en catalán por un efímero decreto de González Bravo, Balaguer concentró todas las energías de su musa indignada contra los gobiernos reaccionarios en composiciones como *La cansó de la bandera*, *Los quatre pals de sanch*, con su famoso estribillo

¡Ay Castella castellana,  
No tí hagués conegut may! <sup>1</sup>;

*Una cansó nova sobre un ayre vell*, *Las cinch diadas del amor*, y buena parte de las reunidas bajo el epígrafe *Lluny de ma terra*, algunas de las cuales, impresas subrepticamente, circularon por toda Cataluña, contribuyendo en gran manera á preparar allí la revolución de 1868. Los posteriores acontecimientos no inspiraban al trovador de Montserrat himnos de triunfo, sino lamentaciones más ó menos veladas por la instintiva resistencia á la luz mortificante del desengaño;

<sup>1</sup> ¡Ay Castilla castellana, ojalá no te hubiese conocido nunca!

como ni tampoco la historia del actual reino de Italia ha confirmado los lisonjeros vaticinios con que Balaguer lo saludó al comenzar á constituirse.

La contradicción entre los cantos á la unidad de aquella nación extranjera y los aparentemente separatistas en que se maldice el nombre castellano, se atenúa con las repetidas declaraciones del autor asegurando que jamás quiso ofender á ninguna provincia española, sino sólo condenar la centralización desmedida. En cambio, nada ha dicho rectificando el espíritu antirreligioso á que en bastantes ocasiones rindió tributo, con detrimento de la verdad y la justicia histórica.

Si no fuese por esta circunstancia, y por lo repulsivo del fondo, no tendría yo inconveniente en considerar varias poesías histórico-políticas de Balaguer como las mejores que ha producido, por la concepción y la viril energía de la frase.

Siguió al trovador de Montserrat en su propaganda catalanista D. Francisco Pelayo Briz (1839-1889), á quien impidieron, no obstante, su acendrada ortodoxia católica y su cariño á las antiguas instituciones tradicionales hacer causa común con los partidos revolucionarios, siquiera coincidiese con ellos en algún punto de vista negativo. Después de publicar varias traducciones y algún imperfecto trabajo en lengua castellana, se consagró Briz al cultivo de la regional con todo el ardor de su alma impetuosa, no contentándose con rendir numeroso contingente de poesías á los Juegos florales, sino fundando el *Calendari Catalá* (1865-1882) y la revista *Lo gay saber* <sup>1</sup>, donde reunió las firmas de casi todos los literatos de su país, reimprimiendo las obras poéticas de Ausias March y *Lo llibre de les dones*, de Jaume Roig, ordenando la colección titulada *Lo llibre dels poetas, cansoner de obras rimadas*

<sup>1</sup> Tuvo dos épocas: de 1868 á 1869, y de 1878 á 1882.



*dels segles XII al XVIII*, y la más valiosa de *Cansons de la terra*, en cinco volúmenes, que continúan la empresa iniciada por Milá en su *Romancerillo*, y componiendo dramas, novelas y poemas en ingente número, todo á expensas de un organismo endeble y minado por sufrimientos y enfermedades.

Con sus publicaciones periódicas llevó el regionalismo por las vías de la realidad práctica, extremando hasta un punto inverosímil los ataques á cuanto, según su parecer, había impedido ó seguía impidiendo la prosperidad de Cataluña; pero en los últimos años de su vida, y aunque no renunció al ideal que siempre había defendido, *le asustaban las consecuencias que de él querían sacarse ó podían sacarse*<sup>1</sup>. Su intransigencia de criterio le indujo á renunciar la distinción con que le honró la Academia de Buenas Letras de Barcelona llamándole á su seno, pues no quería él pertenecer á ninguna sociedad que empleara oficialmente el castellano<sup>2</sup>.

En la labor poética original de Briz, aunque no responda el mérito á la fecundidad, se ve el rastro de una fantasía abundante, á la que se asocia, extraviándola, un gusto poco depurado. Por instinto propio y asiduo comercio con la ingenua musa popular, amaba el colector de las *Cansons de la terra* el lirismo espontáneo y sin afeites y la fragmentaria relación épica, géneros que cultivó preferentemente, agrandando á veces las proporciones del último, como en la *La masia dels amors* (1866) y *La Orientada* (1882), poema aquél de la familia de *Mireya*, que Briz había traducido en versos catalanes, con fidelidad nimia, aunque obteniendo los elogios de Mistral.

Exige *La Orientada* un análisis más detenido del

<sup>1</sup> Así lo asegura el biógrafo citado por Elías de Molins, en su *Diccionario de Escritores y Artistas catalanes del siglo XIX*. (Tomo I, pág. 322.)

<sup>2</sup> *Necrologia* de Briz, leída en el *Centre Catalá* por D. A. Careta y Vidal.

que aquí puedo consagrarle, y me bastará decir que no es una epopeya al modo clásico, ni semejante á *La Atlántida* de Verdaguer, sino una especie de novela en rima, de carácter caballeresco, de libre y fantástica invención, cuyo fondo constituyen las aventuras de los bravos catalanes y aragoneses mandados por Roger de Flor, á partir de la muerte de su caudillo. Toma á su cuenta el vengar á éste su paje Corbrau, á quien el mago judío Marbrek descubre el misterioso sitio donde podrá hallar la espada de Roger, y con ella mata en efecto al asesino Gircón; pero junto al cadáver del feroz alano se extiende también el de su hija *Trenza de oro*, á quien el padre cruel quita la vida al verse acometido, y entonces Corbrau, que amaba á la doncella tanto como aborrecía á Gircón, renuncia al mundo para hacer penitencia en una ermita de Montserrat. Varios episodios, entre los que hay alguno muy original y bien desempeñado, complican la acción de la *La Orientada* y le prestan amenidad é interés.

En las dos colecciones de rimas premiadas (*Flors y violas—Primaveras*), en *Lo llibre dels àngels*, *Las baladas* y *Lo llibre del cor meu*, surgen aquí y allá centellas de inspiración obscurecidas por no infrecuentes vulgarismos, así de concepto como de forma.

Una sola balada, de incontestable valor, de vibrante y recia energía; un himno de guerra que traduce los resentimientos de Cataluña contra Castilla, ha bastado para perpetuar el nombre de D. Antonio Camps y Fabrés (1822-1882). En *Los tres sospirs del arpa*, que es la composición aludida, nos habla el autor de una reina que yace en su tumba con cetro de oro en la mano, y sobre el pecho un arpa de tres cuerdas (la fe, el amor y la patria), á las cuales sabía en tiempos mejores arrancar notas dulcísimas, que eran el encanto de sus hijos. La reina se dejó cautivar por un monarca que la invitaba á sentarse con él en un solo trono y á juntar en el mismo escudo el león



y las *barras*, timbres hasta entonces separados de su respectiva grandeza; pero el monarca no tardaba en dar crédito á los enemigos de su esposa, á la que trató con desvío trocado en odio, y por eso

Ya no la aclaman senyora;  
la senyora n'es esclava;  
perque llansa ays de dolor  
la llengua li han arrancada.

.....  
—Ja ha finat, ja, l'extranjera,  
ja ha finat, ja, la bastarda;  
enterraula ab son mantell,  
ab arpa y ceptre enterraula <sup>1</sup>.

No ha muerto la reina, ni morirá mientras vivan sus hijos, cuyo amor la saca de su desmayo:

Y feya llarch temps que muts  
vetllaban la tomba santa,  
cuant l'arpa doná un gemech...  
¡La reina s'ha despertada!

Nostra mare resucita;  
¡fills de la reina, esperanza!  
Al despertar, tres sospirs  
trau del fons de sas entranyas,  
y á cada suspir del cor  
sona una corda del arpa.

¡Fills de la reina, silenci!  
nostra mare es la que parla.

La de la Fe diu: *aléntam!*  
la del Amor: *espós, ámam!*  
la de la Patria, vibrant,  
ab tendre só crida: *álsam!*

¡Aixeca, espós, á la reyna!  
¡Fills de la reyna, aixecaula!  
Si ha perdut son ceptre, al menys  
per consol deixauli l'arpa <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Ya no la aclaman por señora; la señora se convierte en esclava, y, al verla exhalar ayes de dolor, le han arrancado la lengua.  
—Ya ha muerto, ya, dicen, la extranjera; ya ha muerto la bastarda; que la entierren con su manto; que la entierren con su arpa y su cetro.

<sup>2</sup> Y largo tiempo había que velaban en silencio la santa tumba, cuando lanzó el arpa un gemido... ¡Se ha despertado la reina!

Camps y Fabrés dejó algunas otras poesías dictadas por el patriotismo local y el fervor religioso, sentimientos hermanados siempre en su alma con apretado vínculo, y que le hacían desear para su pueblo la resurrección de las antiguas virtudes para que en ellas se informara la resurrección del lenguaje.

Al resonar fuera de Cataluña estos lamentos que envolvían la reivindicación de perdidas libertades y la tendencia á convertir la literatura en clarín de guerra é instrumento de propaganda política, surgieron espontáneamente, como era de prever, voces de protesta, no sólo de las provincias en que el amor vivo y puntilloso á la unidad nacional se ofende de la más ligera insinuación que lo menoscabe, sino también de la patria de Ausias March, donde los partidarios del renacimiento poético no querían que se adulterara el generoso licor del arte con ninguna mezcla extraña, ni con la fermentación de las pasiones políticas.

Desde 1857 componía versos en el habla local, y los publicaba en *El Conciliador*, Teodoro Llorente, joven de veintiún años á la sazón <sup>1</sup>, que ni antes ni después dejó de cultivar el castellano. Impulsóle primero la fortuita lectura de *Lo gayter del Llobregat*; tuvo más tarde por Mentor en sus aficiones literarias al poeta D. Mariano Aguiló; y al restablecerse, por iniciativa del último, los Juegos florales valencianos (1859), obtuvo premio <sup>2</sup> por su composición *La nova Era*, en que

Nuestra madre resucita; ¡hijos de la reina, confiad!

Al despertar, tres suspiros brotan del fondo de su pecho, y cada suspiro hace resonar una cuerda del arpa.

¡Hijos de la reina, silencio, que habla nuestra madre!

La cuerda de la Fe dice: *dame aliento*; la del Amor: *ámame, esposo mio*; la de la Patria grita con intensa y dulce ternura: *levántame*.

¡Levanta, esposo, á la reina! ¡Levantadla, vosotros, sus hijos! Si ha perdido su cetro, dejadle el arpa, al menos, para que se consuele.

<sup>1</sup> Nació en Valencia el 6 de Enero de 1836.

<sup>2</sup> Se adjudicó otro á Víctor Balaguer.